

mapa mundi



Víctimas del terremoto

Zhang Feng, de 17, y Li Tiantian, de 13, aprenden a andar con prótesis en Sinchuan. Perdieron las piernas en el terremoto que hirió a China en mayo.

Extraña tradición para salvar a la familia

Las últimas mujeres - hombre

◆ EFE

Kruja, Albania

En las montañas de Albania

viven las últimas mujeres convertidas en hombres según una antigua ley que las obliga a asumir todas las atribuciones de un verdadero varón. Una de ellas es Qamile Stema, que se convirtió en Qamil, su equivalente masculino, que sigue usando hoy. Es la hija pequeña entre ocho hermanas que juró por voluntad propia hace casi ocho décadas que nunca se casaría, y que permanecería virgen hasta el fin de su vida. "Hice este sacrificio por mi mamá que se quedó sola porque mi padre murió muy joven y ella tenía que criarnos a nosotras", confesó Qamile desde su humilde casa

Qamile, que tiene ahora 88 años, ocupó el lugar de su padre, se cortó el pelo, se despojó del vestido y se

vistió con pantalones negros anchos, chaleco, camisa y gorra blanca, típica de los hombres de la región de Kruja.

Lo único que resulta extraño en el conjunto es la pistola que solía meterse en la cintura para protegerse de una posible agresión.

Éstas eran algunas de las obligaciones impuestas por 12 hombres llamados garantes, cuya misión era vigilar el cumplimiento del juramento que las vírgenes habían hecho ante ellos, explicó el profesor de etnografía Mark Tirta.

Las mujeres se convertían en hombres no sólo cuando faltaban varones en casa, sino también en caso de rechazo al novio que les había escogido el padre.

Mediante esta conversión, las vírgenes gozaban de más libertades en una sociedad rural que despreciaba el papel de la mujer; aun-



EFE

Qamil Stema, de 88 años, nunca ejerció como mujer.

que no implicaba convertirse en homosexuales.

Qamile recuerda con nostalgia las largas charlas entre humo de tabaco en compañía de los hombres, cómo llevaba a pastar a las cabras, la temporada de producción de li-



EFE

Drane Markg jon adoptó una vida de hombre para mantener a su familia.

cor; los rezos con los hombres los viernes en la mezquita, momentos que nunca habría podido saborear siendo una simple mujer.

Cuando se le pregunta si se ha puesto alguna vez el delantal para lavar los platos responde con humor: "yo no soy una mujer".